

GRANDES MAESTROS DE LA ESCUELA
PREPARATORIA:

MARIANO RAMÍREZ DEGOLLADO. FSC.

A Don Mariano.

“Non Scholae Sed Vitae Discimus”. Séneca

Por Juan Pablo Martín del Campo Hurtado.

Tener una foto es un buen recuerdo, pero no hay mejor recuerdo que el haber vivido, convivido, platicado, escuchado y

aprendido de una persona. Hablo de esto, porque un evento cambiaría la vida de personas, la vida de una Institución;

nadie pensaba, ni imaginaba lo que el 17 de abril del 2004 podría suceder; algunos lo presentían, pero no fue hasta horas después que comenzaría la afirmación de que el Dr. Decano Mariano Ramírez Degollado había tenido la desgracia

de morir en su cama, tranquilo, pero solo, dormido, y como bien dijo su hermana: "La gente mala muere sola, pero

él no tenía por qué morir sin un amigo, sin un Hermano, un familiar o un alumno a su lado". Ese día desconcertó a toda

la comunidad lasallista, desde el primer alumno de medicina que recibió educación por parte del Doctor, hasta el

último alumno a quien reprobó el semestre pasado: la dirección, secretarios, secretarias, técnicos de laboratorio, bioterio y anfiteatro, vigilancia, intendencia, personal de biblioteca -quienes por cierto, fueron, junto con su familia, los primeros en acompañar el alma del Hermano en Gayosso en Félix Cuevas- comenzaron a tener recuerdos gratos de lo que les enseñó y dejó. En lo personal, conocí a un Doctor fuera de serie; con él se vivieron

los mayores y mejores sentimientos y lo que pocos pueden lograr, es que éstos sean opuestos en tan corto tiempo, porque se le podía querer y al mismo tiempo se le podía "odiar".

Al principio estar con él era "de miedo", y cuidado si no se respondía de manera correcta porque su "cero siguiente"

hacía temblar a la persona de la banca de atrás, porque obvio "que le veía en los ojos que no sabía nada". A esas



personas les recomendaba dedicarse a "bomberos, paleteros o taxistas" o a ellas que tampoco se salvaban, "afanadoras

o peinadoras en su salón de belleza".

Para él, algo fundamental era la puntualidad, la educación, la presentación; al llegar tarde con voz fuerte, con "fibra", decía "Espérate ahí, aquí no es restaurant"; al presentarte debía: acabar con un: "para servirle" o si no probablemente

venía: de Chontacuatlán; tampoco veía con buenos ojos a los rapados ya que para él eran "como pelones de hospicio",

no sé que era peor, si raparte, llegar tarde o bostezar, porque "ese caimán" también acababa regañado. Lo que él siempre impulsaba era que leyéramos y resolviéramos nuestras propias dudas, "qué le preguntas a él si no sabe nada", "aquí sólo se habla con tu libro y con tu microscopio", y si te oía con su "oído de tísico" darle la respuesta a

alguien, volteaba con esos enormes ojos verdes, "ahorita te voy a hacer tus preguntitas, a ver si tan salsota"; por los pasillos "los barbudotes" y "los mechudotes" siempre le daban la vuelta, pues sabían que una semejanza a Bin Laden les

encontraría. No sólo le gustaba, fascinaba e interesaba la Medicina, sobre todo la Histología y esos maravillosos microscopios, "¿cuántas vueltas le das al micrométrico? ¿300? pues no, sólo una, señorita", también la cultura era "maravillosa", la política con "esa Chayito y Tere Vale, son unas fieras y a ese de López Obrador se lo comen, lo

escupen y lo patean"; en cuanto a la música, los Beatles eran "muy buenos"; la vida nocturna sólo le atraía porque veía

cada cosa en Sullivan "preciosas, con un cuerpo divino" e incluso le intrigaban los hoteles a los que llegaban. Desde joven tuvo contacto con el deporte, fue delantero y portero, fue corredor y nadador, pero en los últimos años su

relación más cercana al deporte era el Magic Johnson, "¿Tú crees que si el Magic tiene sexo con una chinita la va a lastimar?".

La alimentación era básica para un buen crecimiento, no podía faltar el café matutino y "si tu mamá te inyecta en la nalga un licuado de papa, perejil y zanahoria, ¿qué te



pasa?, ¿creces mucho?, pues no, te sale un absceso", y el huevo le encantaba, "el huevo está formado por albúmina y vitelo, no por clara, Clara se llama mi muchacha". En lo que respecta a religión, yo no sé de qué lado estaba, porque hacía alusión al bien y al mal, "¿quién le abre la puerta, la mano del diablo?", "...¿llega un ángel y se lo lleva?". También le gustaba Televisa pues "la Micha es muy buena" y "Big Brother es el degenero total"; por lo que oía también sabía de automóviles, "¿tú qué pensarías de un médico que trae un Volkswagen todo viejo?, pues que es un naco". Algunos años bastaron para conocer a esa persona, que como alumno puedo decir que dejó mucho, dejó la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle, en ella dejó la Histología, dejó clases muy buenas y completas, dejó el saber (aún no comprendo cómo) que en ocho horas puedes estudiar, cosa que nadie hace, pues tenemos familia, tenemos hambre, tenemos sueño, podemos ver tele, estar con amigos, con tu familia, con tu novia (o) y de vez en cuando estar contigo mismo; como persona corrigió lo que no puedes hacer, regañó pero no con mala intención, sino para que aparentes en verdad ser médico, no un médico de pueblo donde "se pone penicilina intramuscular", dejó anécdotas interesantes, era tan agradable platicarle, agradezco haber sido uno de los pocos alumnos que tuvo una relación estrecha con él; oírlo era divertido y al mismo tiempo te ayudaba a comprender su manera de pensar y actuar. En el momento en que vi esa caja grande, pesada y fría, supe que aquellas pláticas, esos regaños, las frases tan cómicas y llenas de verdad, aquel hombre de canas, con bata blanca que paseaba por los pasillos contemplando los jardines, ya no estaría físicamente con nosotros, ni un saludo, ni una risa, ni una crítica, eso quedaba en nuestra mente. Quienes lo conocimos sabemos que su meta es vernos como Directores, Jefes de Servicio, Jefes de Piso; sé que

podemos darle y darnos esa satisfacción y cuando estemos cansados, a punto de tirar la toalla, recuerda que puede ser peor. Seguramente junto a ti está un amigo, tu hermana, tu mamá, tu papá, un doctor que te ha hecho la vida de cuadritos, voltea y dile qué tan importante es para ti, agrádecele por estar a tu lado, porque tal vez después lo quieras hacer y encuentres sólo un espacio vacío.

Ubi Amatur, Non Laboratur Aut Laboratur, Labor Amatur

Cómo no convertirse en paletero.

Por Martha Hegewisch.

El 17 de abril del 2004 el Doctor Mariano Ramírez Degollado, falleció. Pero ¿saben?, muertos son los que se olvidan. Y

nosotros jamás vamos a olvidar a Don Mariano. Su espíritu está en cada microscopio, en cada pasillo, en la cafetería, en

los nuevos equipos de laparoscopia con los que practiqué como un alumno más. Es muy difícil decir en unas pocas palabras todo lo que Don Mariano significó para la Facultad de Medicina. Yo les puedo hablar de lo que fue para mí.

Una anécdota curiosa que siempre recuerdo es que Don Mariano decidió que yo no era hija de mi papá. Él fue el Director del Simón Bolívar donde estudiaron mi padre y mis dos tíos y su opinión acerca de mi progenitor era que "Federico era un submarino, siempre buceando abajo del 60". Por lo tanto, yo, que era instructora en su materia, no

podía ser la hija del submarino, así que decidió que mi padre era mi tío mayor. ¡Hasta lo discutió con mi mamá, quien

por más que intentó y le juró que ella sabía bien de estas cosas, nada más no lo pudo convencer!

Tengo que confesar que me encantaba pasar enfrente a su aula en los gallineros cuando yo era instructora de su materia, porque sabía que les diría a todos sus alumnos en ese momento: "Esa doctora Hegewisch es una eminencia en

dos patas... además de guapa". Pero bueno, ya satisfecho mi ego, también les puedo hablar de Don Mariano en la experiencia colectiva, continuando con el título de este espacio, "Cómo no convertirse en paletero". Y todo nació por

una de sus más famosas frases: "Tienes que pasar 8 horas

diarias estudiando, si no, vas a ser médico de pueblito; allá en

Chontacuatlán pones tu consultorio con un letrado que diga "se ponen inyecciones a domicilio".

Y he decidido fragmentar esta frase para analizarla un poco más: 1) 8 horas de estudio diario. Creo que generaciones

tras generaciones hemos encontrado esto materialmente imposible, si tomamos en cuenta las necesidades básicas de

dormir y comer. Pero también creo que dos o tres horas de estudio diario no interfieren con la actividad eléctrica y nutricional del organismo y sí ofrecen mucho beneficio. 2)

Médico de pueblito. Esto tiene una evolución peculiar, ya que no siempre fue así. Anduve indagando con los alumnos de las primeras generaciones y para ellos la amenaza era

convertirse en "visitadores médicos". Aunque siempre tuvo otras opciones de carrera para nosotros. Ahora me vienen a

la mente el convertirse en poleca (sí con "e"), afanador, paletero..., o si era para mujer: "se juntan entre dos y abren una estética".

3) Chontacuatlán ¿Saben algo? Chontacuatlán sí existe. Es un pueblito de Morelos, que tiene unas cavernas muy famosas. Pero el verdadero "Chonta" es el que él creó en nuestros corazones, la espuela para convertirnos en los mejores médicos del mundo. Y me vienen muchas otras cosas que hicieron de Don Mariano el alma de la Facultad. El cabello en los hombres le causaba mucho conflicto; era enemigo acérrimo del pelo largo y las barbas, pero igual de

los rapados o "pelones de hospicio". Verlo bailar en el café cantante cuando tocaban a los Beatles, era regocijante; o

pararse en los pasillos atacando al primer despistado que pasara para preguntarle: "¿cuánto sacaste en Anatomía?", "¿ya

en qué semestre vas?" Quizás no se acordaba de los nombres, pero sí de todas las caras. ¿O qué tal después de la cirugía

de cadera a la que fue sometido? Su ortopedista le dijo que "tenía que ir con la andadera para todos lados", pero le faltó

especificarle que la tenía que usar como apoyo. Don

Mariano siempre le hizo caso y llevaba la andadera con él,
cargada
al frente para que no estorbara su erguido caminar. Podría
contar un sinfín de cosas de Don Mariano, pero no tengo
que
convencer a nadie de que es un ser especial. Y lo repito, él
sigue siendo porque la memoria no se borra.
Nos falta su presencia física, pero él sigue vivo en
nuestros corazones y en todo lo que hizo para tener "una
Facultad de
primer mundo".
Gracias, Don Mariano. Le prometemos que no lo vamos a
defraudar.